



Fortalecimiento de Pautas de Crianza mediante Actividades Rectoras: Propuesta Pedagógica Integradora para Niños de 3 a 5 Años

Jessica Liseth Pulido Morantes

Universidad Santo Tomás

jessica.pulidomo@usantotomas.edu.co

Resumen

El presente working paper examina cómo las pautas de crianza pueden fortalecerse mediante la implementación estratégica de actividades rectoras en contextos de primera infancia. La investigación se desarrolla con niños entre 3 y 5 años pertenecientes a la modalidad familiar del programa Terneritos en Hato Corozal, Casanare. El estudio surge ante la necesidad observada donde múltiples familias enfrentan desafíos para establecer límites apropiados, aplicar disciplina positiva y mantener vínculos afectivos sólidos con sus hijos. La propuesta metodológica integra el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio como herramientas pedagógicas transformadoras, reconociendo estas actividades como derechos fundamentales durante la infancia temprana. Los hallazgos preliminares revelan que cuando las familias incorporan estas prácticas de manera sistemática, se generan cambios sustanciales tanto en el comportamiento infantil como en las dinámicas relacionales dentro del núcleo familiar. Este enfoque promueve ambientes nutritivos donde los niños desarrollan autonomía, competencias socioemocionales y habilidades cognitivas, mientras los cuidadores adquieren herramientas concretas para educar desde el respeto mutuo. La investigación contribuye al campo de la educación infantil ofreciendo un marco práctico que vincula teoría pedagógica contemporánea con realidades específicas de comunidades rurales colombianas.

Palabras clave: Pautas de crianza, actividades rectoras, primera infancia, disciplina positiva, desarrollo integral



Abstract

This working paper examines how parenting patterns can be strengthened through strategic implementation of governing activities in early childhood contexts. The research involves children between 3 and 5 years old belonging to the family modality of the Terneritos program in Hato Corozal, Casanare. The study arises from observed needs where multiple families face challenges establishing appropriate limits, applying positive discipline, and maintaining solid affective bonds with their children. The methodological proposal integrates play, art, literature, and environmental exploration as transformative pedagogical tools, recognizing these activities as fundamental rights during early childhood. Preliminary findings reveal that when families incorporate these practices systematically, substantial changes are generated both in child behavior and relational dynamics within the family nucleus. This approach promotes nurturing environments where children develop autonomy, socioemotional competencies and cognitive abilities, while caregivers acquire concrete tools to educate from mutual respect. The research contributes to the early childhood education field by offering a practical framework that links contemporary pedagogical theory with specific realities of Colombian rural communities.

Keywords: Parenting patterns, governing activities, early childhood, positive discipline, integral development



Introducción

En los escenarios contemporáneos de la educación infantil, emerge una creciente preocupación por el bienestar integral durante los primeros años de vida. Las dinámicas familiares actuales presentan desafíos particulares relacionados con el establecimiento de pautas efectivas de crianza (Salto et al., 2024). Estas circunstancias demandan respuestas pedagógicas innovadoras que trasciendan los enfoques tradicionales, incorporando elementos experienciales significativos para niños y sus familias, las actividades rectoras, conformadas por el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio, representan ejes fundamentales en el desarrollo infantil temprano, aunque frecuentemente su potencial transformador permanece subutilizado en contextos de intervención familiar.

Este estudio surge de una revisión de la situación en zonas rurales del departamento de Casanare, específicamente en el municipio de Hato Corozal. Según los primeros hallazgos, muchas familias que participan en programas de cuidado integral tienen dificultades para establecer límites claros, ser consistentes con la educación de sus hijos y construir vínculos afectivos sólidos con ellos. De acuerdo con Huerta et al. (2023) y Gallegos Medina (2024), estos problemas afectan directamente el desarrollo social y mental de los niños, generando patrones de conducta que requieren intervención temprana y apoyo especializado.

Diversos estudios recientes demuestran que la crianza de los hijos influye significativamente en muchos aspectos de su desarrollo. Según Morelato et al. (2024), la dinámica familiar y la forma en que los padres crían a sus hijos afectan la capacidad de los grupos vulnerables para adaptarse a los cambios. Astudillo González et al. (2025) también señalan que la disciplina positiva es una alternativa a los modelos de castigo tradicionales, ya que crea un entorno donde los niños aprenden autocontrol a través de la comprensión y la empatía, en lugar del miedo al castigo. Este trabajo de investigación responde a la pregunta principal: ¿Cómo puede la combinación sistemática de actividades de guía mejorar la crianza en familias con niños de entre 3 y 5 años, fomentando relaciones basadas en el amor y el respeto mutuo? El proceso de estudio que plantea esta pregunta va más allá de la mera descripción; busca generar cambios útiles y duraderos en la forma en que las familias aprenden juntas.



La presente investigación posee un valor distintivo dentro del contexto rural colombiano: examina cómo la orientación de tareas y la disciplina positiva pueden complementarse mutuamente para fortalecer las prácticas de crianza. Aunque estudios anteriores han abordado estos componentes de manera aislada, la revisión literaria evidencia escasez de propuestas que los integren dentro de un sistema educativo comprehensivo, considerando las particularidades sociales, culturales, económicas y geográficas propias de cada comunidad. Bajo esta premisa, las intervenciones educativas requieren flexibilidad suficiente para ajustarse al entorno local, articulando conocimientos tradicionales con hallazgos contemporáneos sobre metodologías pedagógicas.

Este trabajo adopta un enfoque de sistematización de experiencias que parte de la observación participativa mediante talleres vivenciales con familias, complementada con registros de campo y entrevistas estructuradas. Esta estrategia metodológica permite identificar tanto fortalezas como desafíos en los procesos de crianza, facilitando la construcción de alternativas desde una pedagogía fundamentada en el afecto y el respeto mutuo.

La contribución principal de esta investigación al campo de la educación infantil radica en múltiples dimensiones. Primero, profundiza la comprensión sobre cómo la gestión colaborativa de tareas cotidianas puede potenciar competencias parentales. Segundo, establece un modelo replicable de participación comunitaria en contextos rurales. Tercero, articula teoría y praxis ofreciendo herramientas concretas para educadores, trabajadores sociales y familias interesadas en construir ambientes nutritivos para la primera infancia. Finalmente, visibiliza saberes comunitarios tradicionalmente excluidos del discurso académico formal.

La estructura documental sigue las etapas propuestas por Óscar Jara para sistematizar experiencias educativas. Posterior a esta introducción se formulan los objetivos orientadores, acompañados por un estado del arte que revisa investigaciones sobre pautas de crianza, actividades rectoras y disciplina positiva. La sección metodológica especifica el enfoque, participantes, instrumentos y procedimientos empleados. Los resultados presentan hallazgos emergentes del proceso investigativo, mientras la discusión contrasta estos descubrimientos



con literatura existente. Las conclusiones sintetizan aprendizajes centrales y proyectan rutas futuras de indagación, consolidando así un aporte significativo para transformar prácticas de crianza en la ruralidad colombiana mediante estrategias pedagógicas centradas en el amor y la participación comunitaria.

1. Objetivos

1.1. Objetivo General

Fortalecer las pautas de crianza en familias con niños entre 3 y 5 años mediante la implementación sistemática de actividades rectoras, promoviendo ambientes educativos basados en disciplina positiva y vínculos afectivos sólidos que favorezcan el desarrollo integral infantil.

1.2. Objetivos Específicos

- Sistematizar las prácticas de crianza implementadas por las familias participantes mediante el análisis de entrevistas, observaciones y talleres realizados para identificar fortalezas, desafíos y transformaciones en el establecimiento de límites, comunicación afectiva y promoción de autonomía infantil.
- Analizar la articulación entre actividades rectoras y principios de disciplina positiva a través de la revisión de experiencias documentadas en los talleres vivenciales para establecer estrategias pedagógicas efectivas adaptadas a las particularidades socioculturales de contextos rurales.
- Documentar el impacto de la propuesta pedagógica mediante el análisis de cambios observados en dinámicas relacionales familiares, comportamientos infantiles y percepciones de cuidadores para elaborar una cartilla práctica que oriente a familias y educadores en el fortalecimiento de pautas de crianza desde actividades rectoras.

2. Estado del Arte

Durante las últimas décadas, la producción académica sobre crianza y primera infancia ha experimentado cambios profundos. Lo que antes se concentraba principalmente en controlar comportamientos infantiles ahora abraza perspectivas más amplias, reconociendo dimensiones emocionales, cognitivas y relacionales del crecimiento temprano (Salto et al.,



2024). Esta evolución refleja cómo nuestra comprensión científica sobre los primeros años de vida se ha vuelto considerablemente más sofisticada. Los investigadores contemporáneos entienden que estos años constituyen ventanas críticas donde se establecen cimientos neurobiológicos y socioemocionales con repercusiones duraderas (Morelato et al., 2024). Particularmente, emerge un reconocimiento central: las pautas de crianza operan inmersas en ecosistemas relacionales complejos que abarcan familia, comunidad y cultura.

Salto et al. (2024) ofrecen un marco comprensivo para entender cómo niños entre cero y cinco años construyen capacidades mediante interacción constante con sus entornos. Estos autores argumentan convincentemente que el desarrollo infantil trasciende secuencias madurativas biológicamente predeterminadas. Por el contrario, debe comprenderse como proceso profundamente social y culturalmente mediado, donde factores ambientales configuran de manera determinante las trayectorias individuales. Las interacciones cotidianas, prácticas de cuidado y oportunidades exploratorias que adultos proporcionan moldean significativamente el crecimiento. Esta comprensión sistémica tiene implicaciones directas: si el desarrollo emerge fundamentalmente de experiencias relacionales, entonces fortalecer capacidades de quienes acompañan niños se convierte en estrategia fundamental. Las familias requieren no solamente información sobre hitos evolutivos, sino herramientas prácticas que les permitan crear ambientes genuinamente promotores de bienestar.

En esta línea, Gallegos Medina (2024) profundiza específicamente sobre la dimensión sociocultural, enfatizando cómo las pautas parentales funcionan como vehículos privilegiados de transmisión cultural. Cada familia comunica—consciente o inconscientemente—valores, normas sociales y expectativas comportamentales. Estos mensajes no se transmiten únicamente mediante instrucciones verbales; fluyen principalmente a través de prácticas cotidianas: respuestas ante el llanto, mediación de conflictos entre hermanos, autonomía permitida durante exploraciones, expresiones de afecto. El autor demuestra que estas experiencias tempranas moldean no solo conductas inmediatas, sino estructuras cognitivas y emocionales relacionadas con autoconcepto, regulación emocional y competencia social. Este hallazgo resulta particularmente relevante cuando se diseñan propuestas comunitarias: cualquier estrategia educativa debe partir del



reconocimiento genuino de saberes locales, evitando imposiciones de modelos foráneos que deslegitimen prácticas tradicionales potencialmente valiosas (Gallegos Medina, 2024).

La investigación específica sobre vínculos entre crianza y problemas conductuales infantiles aporta evidencia adicional. Huerta et al. (2023) documentan correlaciones estadísticamente significativas entre estilos parentales y prevalencia de conductas disruptivas o agresivas. Su estudio revela un patrón consistente: familias que implementan estrategias basadas en comprensión empática, comunicación bidireccional y apoyo emocional consistente reportan sustancialmente menos problemas comportamentales que aquellas centradas en métodos punitivos tradicionales. Este hallazgo no implica simplemente que castigar genere conductas negativas—la situación es más compleja y esperanzadora. Cuando los niños crecen en ambientes donde sus emociones son validadas y sus conflictos mediados en un diálogo respetuoso, desarrollan naturalmente capacidades de autorregulación y resolución prosocial de problemas (Huerta et al., 2023). Los investigadores subrayan que estos resultados no deben interpretarse como culpabilización familiar, sino como llamado a diseñar sistemas de apoyo que ofrezcan alternativas concretas y culturalmente pertinentes.

Morelato et al. (2024) examinan dinámicas parentales en contextos de vulnerabilidad socioeconómica, población frecuentemente excluida de investigaciones desarrolladas en países del norte global. Su trabajo demuestra algo fundamental: incluso cuando familias enfrentan adversidades materiales significativas—pobreza, inseguridad alimentaria, violencia comunitaria—aquellas que mantienen cohesión interna y prácticas sensibles promueven resiliencia en sus hijos. Los niños criados en estos ambientes demuestran mejores trayectorias socioemocionales y mayor capacidad de afrontamiento que pares expuestos a adversidades similares pero con dinámicas familiares disfuncionales. Este hallazgo desmonta narrativas deterministas que asumen que la pobreza condena inevitablemente al desarrollo deficitario. En cambio, señala que fortalecer competencias familiares constituye factor protector poderoso, capaz de amortiguar impactos negativos de condiciones estructurales adversas (Morelato et al., 2024). Esto no exime a los Estados de responsabilidades en garantizar condiciones dignas, pero sí justifica programas de apoyo parental como estrategia complementaria de prevención primaria.



El enfoque de disciplina positiva ha ganado creciente reconocimiento como alternativa fundamentada a modelos punitivos tradicionales. Astudillo González et al. (2025) sistematizan percepciones de padres y educadores sobre su implementación práctica, revelando transformaciones significativas en vínculos intergeneracionales. Los participantes describen que, al adoptar principios de disciplina positiva, experimentan relaciones más armoniosas, caracterizadas por respeto mutuo y diálogo genuino. Este contraste con modelos autoritarios resulta especialmente evidente en situaciones conflictivas: mientras el enfoque punitivo busca obediencia inmediata mediante amenaza, la disciplina positiva concibe estos momentos como oportunidades educativas donde los niños aprenden consecuencias naturales y desarrollan empatía. Sin embargo, los investigadores documentan que esta transformación no ocurre espontáneamente. Las familias requieren procesos formativos sostenidos que desafíen creencias profundamente arraigadas sobre autoridad y obediencia, acompañadas de oportunidades prácticas para experimentar y reflexionar (Astudillo González et al., 2025). Estas observaciones resuenan particularmente en el contexto rural colombiano donde las familias participantes de esta investigación enfrentan desafíos similares: tradiciones de crianza autoritaria transmitidas generacionalmente que requieren espacios formativos comunitarios para ser reconfiguradas hacia modelos más democráticos y afectivos.

Hidalgo-Jara et al. (2025) ofrecen lecciones transferibles desde su investigación con población adolescente peruana. Su estudio experimental demuestra que programas educativos estructurados logran modificar estilos parentales, promoviendo mayor democratización en relaciones familiares e incremento en comunicación afectiva. Estos resultados sugieren que las pautas de crianza, lejos de ser rasgos fijos de personalidad, constituyen repertorios de prácticas susceptibles de transformación cuando familias acceden a espacios formativos apropiados. Si tales cambios son posibles con adolescentes—etapa frecuentemente caracterizada por conflictividad—resulta razonable hipotetizar que intervenciones similares durante primera infancia, período de mayor plasticidad cerebral, podrían generar impactos aún más significativos (Hidalgo-Jara et al., 2025). Esta premisa cobra relevancia directa para las familias rurales colombianas participantes de este estudio, cuyos hijos se encuentran precisamente en primera infancia, sugiriendo que los talleres



experienciales implementados pueden catalizar transformaciones profundas y duraderas en sus dinámicas de crianza, aprovechando tanto la maleabilidad infantil como la apertura parental observada durante el proceso investigativo.

Actividades Rectoras como Mediación en Procesos de Crianza

Las actividades rectoras—juego, arte, literatura y exploración del medio—constituyen otro pilar fundamental en la educación inicial contemporánea. El Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2014) las define no como simples herramientas pedagógicas instrumentales, sino como experiencias que poseen valor intrínseco y constituyen derechos fundamentales. Desde esta perspectiva, estas actividades representan lenguajes propios mediante los cuales los niños interpretan realidades, expresan comprensiones y procesan emociones. El juego no es preparación para aprendizajes futuros, sino forma legítima de conocer; el arte no es entretenimiento decorativo, sino lenguaje expresivo fundamental; la literatura no es únicamente desarrollo de lectoescritura, sino construcción de mundos posibles; la exploración no es simple curiosidad, sino indagación sistemática (Ministerio de Educación Nacional, 2014). A pesar de que estos principios se han incorporado gradualmente en normativas colombianas, persisten brechas significativas entre discursos oficiales y prácticas concretas, especialmente en zonas rurales.

Investigaciones como las de Gómez y Molano (2015) sobre implementación del juego en preescolar, y los trabajos de Rincón et al. (2018) respecto a literatura infantil como experiencia pedagógica, documentan potencialidades de estas actividades cuando educadores comprenden profundamente sus fundamentos en contextos institucionales. No obstante, estos estudios se concentran predominantemente en jardines infantiles y centros de desarrollo, con escasa atención a cómo familias podrían incorporar estas prácticas en rutinas domésticas cotidianas. Esta limitación resulta problemática considerando que los niños pasan considerablemente más tiempo en entornos familiares que en instituciones educativas, especialmente en modalidades de atención no institucionales como las que operan en muchas zonas rurales colombianas (Ministerio de Educación Nacional, 2014).



En el contexto de esta investigación, las actividades rectoras se configuran como mediadoras entre disciplina positiva y pautas de crianza democráticas. Cuando las familias rurales participantes incorporan el juego compartido, la exploración conjunta del entorno natural o la narración de historias locales en sus interacciones cotidianas, no solo enriquecen el desarrollo infantil sino que transforman sus propias prácticas parentales. Estas actividades ofrecen escenarios naturales donde padres y cuidadores practican escucha activa, negociación respetuosa y acompañamiento no directivo—componentes esenciales de la disciplina positiva. Así, una madre que juega con su hijo aprende a ceder control, tolerar desorden creativo y valorar procesos sobre productos; un padre que explora el campo junto a su hija desarrolla paciencia, curiosidad compartida y respeto por ritmos infantiles. Las actividades rectoras, entonces, no constituyen añadidos curriculares sino vehículos concretos mediante los cuales se materializan cotidianamente principios de crianza respetuosa en la ruralidad colombiana.

A pesar del crecimiento exponencial de literatura sobre pautas de crianza, disciplina positiva y actividades rectoras, persiste una brecha investigativa significativa. La mayoría de estudios abordan estos temas aisladamente, dificultando comprensión sobre cómo se interrelacionan y podrían potenciarse mutuamente. Específicamente, existe escasa evidencia empírica sobre cómo la implementación sistemática de actividades rectoras en contextos familiares puede funcionar como catalizador para transformar pautas de crianza hacia modelos más democráticos y afectuosos. Esta laguna resulta particularmente evidente en contextos rurales colombianos, donde particularidades socioculturales, económicas y geográficas demandan aproximaciones investigativas situadas que reconozcan tanto los desafíos como las fortalezas comunitarias (Astudillo González et al., 2025; Salto et al., 2024).

La crianza positiva, entendida como enfoque que equilibra firmeza con amabilidad, privilegia conexión emocional sobre control conductual y concibe errores como oportunidades de aprendizaje, representa un cambio paradigmático respecto a modelos punitivos predominantes en muchas comunidades rurales. Sin embargo, su adopción no puede reducirse a transmisión vertical de técnicas descontextualizadas. Las familias rurales poseen saberes valiosos sobre cuidado infantil, arraigados en tradiciones comunitarias y adaptados a



realidades locales; estos conocimientos merecen reconocimiento y diálogo con perspectivas contemporáneas sobre desarrollo infantil. La disciplina positiva, entonces, no debe presentarse como reemplazo de prácticas tradicionales sino como marco que puede enriquecer, complementar y resignificar elementos ya presentes en las culturas de crianza locales. Esta perspectiva dialógica resulta fundamental para evitar imposiciones culturales y promover apropiaciones auténticas donde las familias se conviertan en protagonistas—no receptoras pasivas—de transformaciones educativas (Walsh, 2016).

El presente estudio aspira a contribuir al llenado de estas brechas mediante la sistematización rigurosa de una experiencia concreta: la articulación entre actividades rectoras y fortalecimiento de pautas de crianza positiva en Hato Corozal, Casanare. Al documentar detalladamente tanto procesos implementados como resultados observados, se busca generar conocimientos prácticos y teóricamente fundamentados, útiles para educadores infantiles, trabajadores sociales, formuladores de políticas públicas y familias interesadas en promover ambientes nutritivos para la primera infancia rural. La propuesta se fundamenta en el reconocimiento de que transformar patrones de crianza arraigados culturalmente no ocurre mediante intervenciones puntuales, sino que requiere aproximaciones integrales, sostenidas temporalmente y respetuosas de saberes locales, centradas en experiencias vivenciales reflexivas que permitan a las familias experimentar, cuestionar y apropiar progresivamente prácticas educativas coherentes con principios de crianza positiva adaptados a sus valores y realidades específicas.

2.1. Teorías Fundamentales sobre Pautas de Crianza

Las pautas de crianza se fundamentan en múltiples perspectivas teóricas que han evolucionado considerablemente. A continuación, se presenta un cuadro sintético de las principales teorías contemporáneas:

**Tabla 1.** *Teorías Fundamentales sobre Pautas de Crianza*

Teoría	Autor(es) y Año	Principios Fundamentales	Aplicación en Primera Infancia	Actividades rectoras	Pautas de crianza
Teoría del Apego Activa	Walsh (2016)	El vínculo temprano	Promover interacciones cálidas, consistentes y predecibles.	Juego: Rutinas lúdicas predecibles que fortalezcan conexión (cuchuras, rondas).	Disponibilidad emocional durante actividades compartidas. Crear rituales diarios de juego y lectura.
	Morelato et al. (2024)	constituye base para resiliencia y desarrollo socioemocional saludable. Enfatiza sensibilidad parental y respuesta contingente.	Responder oportunamente a señales infantiles, validando emociones.	Literatura: Lectura compartida en momentos íntimos antes de dormir. Arte: Experiencias sensoriales conjuntas (pintar juntos, modelar). Exploración: Acompañamiento cercano durante descubrimientos, validando emociones ante lo desconocido.	Responder con calidez ante frustraciones durante exploraciones. Validar verbalmente emociones expresadas en el arte. Mantener contacto físico afectuoso durante interacciones lúdicas.
Disciplina Positiva y Crianza Democrática	Astudillo González et al. (2025)	Educación basada en respeto mutuo, comunicación efectiva y consecuencias lógicas. Rechaza	Establecer límites claros con firmeza amable. Involucrar a niños en solución de problemas. Enseñar en lugar de castigar.	Juego: Juegos con reglas consensuadas donde niños participan en su creación. Arte: Espacios de expresión libre con límites claros sobre	Establecer acuerdos sobre tiempos y espacios de juego mediante negociación. Ofrecer opciones limitadas durante actividades artísticas. Explicar



		castigo físico y psicológico.		materiales. Literatura: Cuentos que modelen resolución de conflictos y toma de decisiones. Exploración: Permitir exploración segura con límites explicados mediante diálogo.	consecuencias lógicas cuando se transgreden límites (ej: si no guardamos materiales, no habrá para mañana). Redirigir conductas disruptivas hacia alternativas constructivas. Involucrar niños en solución de conflictos durante juegos grupales.
Persp ectiva Socio cultu ral del Desar rollo	Gallegos Medina (2024) Salto et al. (2024)	El desarrollo infantil es construcción social mediada por cultura, interacciones y contexto. Aprendizaje ocurre mediante participación en prácticas culturales.	Reconocer saberes locales. Integrar prácticas culturales en crianza. Promover interacciones significativas con adultos y pares.	Juego: Recuperar juegos tradicionales familiares y comunitarios (trompo, yoyo, rondas). Arte: Técnicas artísticas locales (tejido, cerámica, pintura con elementos naturales). Literatura: Narrativas orales familiares, leyendas regionales, cantos tradicionales. Exploración:	Transmitir conocimientos culturales mediante juegos heredados de abuelos. Compartir historias familiares durante momentos de lectura. Involucrar a niños en prácticas cotidianas comunitarias adaptadas a su edad. Valorar dialectos y expresiones lingüísticas locales. Conectar exploraciones con



				Recorridos por espacios significativos de la comunidad (río, parcela, plaza).	oficios y tradiciones de la región.
Teoría de Sistemas Familiares y Resiliencia	Morelato et al. (2024)	La familia funciona como sistema dinámico donde cada miembro influye en otros. Familias resilientes afrontan adversidad fortaleciendo vínculos.	Fortalecer cohesión familiar. Promover comunicación abierta. Desarrollar capacidad de adaptación ante desafíos.	Juego: Juegos cooperativos familiares donde todos participan con roles (dramatizaciones, construcciones conjuntas). Arte: Proyectos artísticos colectivos (mural familiar, álbum de recuerdos).	Establecer tiempos semanales exclusivos para actividades familiares conjuntas. Promover que todos los miembros aporten ideas durante juegos.
	Walsh (2016)			Lectura compartida donde cada miembro aporta interpretaciones. Exploración: Salidas familiares donde se enfrentan pequeños desafíos juntos (caminatas, búsquedas de tesoros).	Convertir dificultades en oportunidades de colaboración (ej: si llueve, crear juegos bajo techo). Celebrar logros colectivos en proyectos artísticos. Facilitar que hermanos mayores guíen exploraciones de menores.
Modelo de Competencias	Colombo y García (2021)	Los padres requieren conocimientos	Capacitar en desarrollo infantil. Desarrollar habilidades comunicativas.	Juego: Observar y comprender intencionalidades infantiles durante el juego libre. Arte: Aprender a	Reflexionar sistemáticamente sobre interacciones con hijos durante actividades. Documentar
	Huerta et al. (2023)	, habilidades y recursos para ejercer crianza	Fortalecer		



Paren tales	promotora de desarrollo. Incluye dimensiones cognitivas, emocionales y prácticas.	autoeficacia parental mediante apoyo sostenido.	ofrecer materiales variados sin dirigir creaciones. Literatura: Desarrollar habilidades de lectura dialógica (hacer preguntas, esperar respuestas). Exploración: Acompañar sin sobreproteger, identificando riesgos reales versus percibidos.	mediante fotografías o registros avances infantiles. Buscar apoyo de otros cuidadores para intercambiar experiencias. Ajustar expectativas según etapa evolutiva observada en actividades. Reconocer propias emociones que surgen durante crianza y regularlas. Solicitar acompañamiento cuando se sientan desbordados.
------------------------	---	---	---	--

Nota. Autoría propia.

2.2. Fundamentos Relacionados con la Normativa Nacional

El marco normativo colombiano establece múltiples disposiciones que fundamentan el trabajo con primera infancia y la promoción de pautas de crianza positivas:

**Tabla 2.** *Fundamentos Relacionados con la Normativa Nacional*

Normativa	Año
Código de Infancia y Adolescencia - Ley 1098	2006 (actualizada 2023)
Política de Primera Infancia - De Cero a Siempre	2016
Lineamientos de Educación Inicial – MEN	2014 (actualizado 2024)
Ley de Prevención del Castigo Físico - Ley 2089	2021
Resolución 5521 - ICBF Modalidades de Atención	2022

Nota. Autoría propia.

2.3. El Juego como Alternativa de Crianza y Disciplina con Amor

El juego representa mucho más que simple entretenimiento durante la infancia. Constituye el lenguaje primordial mediante el cual los niños comprenden su entorno, procesan experiencias y desarrollan múltiples competencias (Ministerio de Educación Nacional, 2014). En el contexto de las pautas de crianza, esta actividad emerge como herramienta poderosa para fortalecer vínculos afectivos, establecer límites respetuosamente y promover aprendizajes significativos sin recurrir a métodos coercitivos. Walsh (2016) sostiene que las interacciones lúdicas entre cuidadores y niños fortalecen vínculos de apego seguro, generando conexiones emocionales que posteriormente facilitan la regulación conductual y el desarrollo socioemocional saludable.

Cuando las familias incorporan el juego en sus prácticas cotidianas de crianza, transforman momentos potencialmente conflictivos en oportunidades de conexión emocional. Por ejemplo, una rutina de transición hacia el sueño puede incluir juegos tranquilos que preparan gradualmente al niño, evitando imposiciones abruptas que generan resistencia (Astudillo González et al., 2025). Similarmente, el establecimiento de normas sobre orden y organización puede mediar mediante juegos de clasificación y guardado, donde el niño participa activamente en lugar de sentirse obligado. Estos momentos lúdicos permiten que los límites se establezcan desde la colaboración y no desde la imposición vertical, principio fundamental de la disciplina positiva (Hidalgo-Jara et al., 2025).



El juego constituye un entorno ideal para desarrollar disciplina positiva de forma orgánica. Los juegos de rol, específicamente, ayudan a los niños a adoptar diferentes perspectivas, comprender consecuencias de sus actos y reflexionar sobre transgresiones normativas (Salto et al., 2024). Un niño que ha empujado a un compañero puede participar en un juego donde ambos asuman roles intercambiables; de esta manera, experimenta visceralmente lo que se siente al ser empujado y construye mejores estrategias para afrontar conflictos. Según Huerta et al. (2023), estas experiencias lúdicas reducen significativamente conductas agresivas porque enseñan empatía y autorregulación desde la vivencia, no desde el castigo.

2.4. Articulación de Actividades Rectoras con Pautas de Crianza

Las cuatro actividades rectoras se entrelazan naturalmente con el fortalecimiento de pautas de crianza positivas, configurando un sistema pedagógico integral que potencia el desarrollo infantil mientras transforma dinámicas relacionales familiares (Ministerio de Educación Nacional, 2014):

2.4.1. *Juego y Crianza*

El juego facilita la regulación emocional infantil al proporcionar espacios seguros donde expresar sentimientos intensos sin temor a represalias (Morelato et al., 2024). Cuando un niño experimenta frustración, el juego dramático le permite elaborar estas emociones de manera simbólica, procesando situaciones difíciles mediante representación lúdica. Los cuidadores que participan activamente en juegos con sus hijos fortalecen vínculos, aprenden a leer señales emocionales sutiles y descubren intereses genuinos de los pequeños (Walsh, 2016). Adicionalmente, el juego estructurado con reglas enseña habilidades sociales fundamentales: esperar turnos, seguir normas consensuadas, aceptar victorias y derrotas, resolver desacuerdos pacíficamente. Estas competencias sociales constituyen cimientos para la convivencia democrática y el desarrollo de ciudadanía desde la primera infancia (Gallegos Medina, 2024).

2.4.2. *Arte y Expresión Emocional*

Las experiencias artísticas ofrecen canales alternativos para que los niños comuniquen sentimientos difíciles de verbalizar, particularmente en edades tempranas donde el lenguaje



oral aún está en desarrollo (Ministerio de Educación Nacional, 2014). Un niño ansioso puede expresar sus inquietudes mediante el dibujo, proporcionando a los cuidadores ventanas hacia su mundo interno que de otro modo permanecerían inaccesibles. Las actividades artísticas compartidas—pintar juntos, modelar con arcilla, hacer collages—generan momentos de conexión sin presiones, donde la conversación fluye naturalmente mientras las manos están ocupadas (Salto et al., 2024). El arte también enseña tolerancia a la frustración; los proyectos creativos requieren paciencia, ensayo-error y perseverancia. Según Morelato et al. (2024), estas experiencias desarrollan resiliencia emocional porque los niños aprenden que los errores son oportunidades de mejora y no fracasos definitivos.

2.4.3. Literatura y Construcción de Valores

Los cuentos y narraciones constituyen vehículos privilegiados para transmitir valores, explorar dilemas morales y modelar resolución de conflictos de manera contextualizada culturalmente (Gallegos Medina, 2024). Cuando las familias incorporan momentos de lectura compartida en sus rutinas, crean espacios íntimos de conexión que fortalecen apego y comunicación bidireccional. Los personajes literarios enfrentan situaciones similares a las que viven los niños—miedos, frustraciones, desafíos sociales—proporcionando modelos identificables para afrontar estas experiencias (Ministerio de Educación Nacional, 2014). La literatura también fortalece habilidades lingüísticas fundamentales para comunicar necesidades, negociar diferencias y comprender perspectivas ajenas. Astudillo González et al. (2025) documentan que familias que practican lectura dialógica—donde adultos hacen preguntas y escuchan genuinamente respuestas infantiles—desarrollan relaciones más democráticas y respetuosas.

2.4.4. Exploración del Medio y Autonomía

Permitir que los niños exploren su entorno de manera segura pero relativamente libre fomenta autonomía, confianza en sí mismos y capacidad de toma de decisiones (Salto et al., 2024). Los cuidadores que balancean protección con oportunidades exploratorias demuestran confianza en las capacidades infantiles, mensaje fundamental para construir autoestima saludable. Durante exploraciones, los niños enfrentan pequeños desafíos—trepar, manipular objetos, resolver problemas prácticos—que desarrollan resiliencia y sentido de autoeficacia



(Walsh, 2016). Cuando los adultos acompañan estas exploraciones con curiosidad genuina en lugar de direccionamiento excesivo, modelan actitudes de aprendizaje permanente y respeto por la autonomía. Hidalgo-Jara et al. (2025) sostienen que la sobreprotección limita el desarrollo de competencias adaptativas; por el contrario, la exploración guiada pero no controlada permite que los niños construyan conocimientos desde la experiencia directa.

3. Ruta Metodológica

3.1. El Punto de Partida: La Experiencia

La presente investigación surge de la experiencia concreta de acompañamiento a familias participantes en la modalidad familiar del ICBF en Hato Corozal, Casanare. Durante encuentros grupales iniciales, se identificaron patrones recurrentes consistentes con hallazgos previos sobre desafíos en pautas de crianza: dificultades para establecer límites sin recurrir a gritos o amenazas, uso frecuente de castigos físicos heredados de patrones culturales tradicionales, escasa participación en actividades lúdicas con los niños por considerarlas pérdida de tiempo, y concepciones del desarrollo infantil centradas exclusivamente en obediencia y disciplina conductual (Huerta et al., 2023; Morelato et al., 2024).

Estos hallazgos preliminares revelaron tensiones entre prácticas parentales tradicionales y enfoques contemporáneos basados en evidencia científica sobre desarrollo infantil saludable (Astudillo González et al., 2025). Las familias manifestaban genuina preocupación por el bienestar de sus hijos, pero disponían de repertorios limitados de estrategias educativas alternativas. Esta situación motivó el diseño de una propuesta que articulara actividades rectoras con fortalecimiento de competencias parentales, reconociendo que transformar pautas de crianza requiere más que información teórica; demanda experiencias vivenciales donde las familias experimenten directamente alternativas viables y culturalmente pertinentes (Gallegos Medina, 2024).

La pregunta central que orientó el proceso investigativo fue: **¿Cómo puede la implementación sistemática de actividades rectoras fortalecer las pautas de crianza en familias con niños entre 3 y 5 años, promoviendo dinámicas relacionales basadas en**



disciplina positiva y vínculos afectivos sólidos en el contexto rural de Hato Corozal, Casanare?

3.2. Formulación del Plan de Sistematización

El presente estudio adoptó un enfoque metodológico cualitativo bajo el paradigma de sistematización de experiencias, reconociendo que el conocimiento pedagógico emerge no solo de teorías formales, sino fundamentalmente de prácticas concretas reflexionadas críticamente (Jara, 2018). Este paradigma valida saberes contruidos en la acción, posicionando a los participantes como productores legítimos de conocimiento y no meramente como sujetos pasivos de investigación. La sistematización implicó recuperar, ordenar, analizar e interpretar críticamente la experiencia vivida durante el acompañamiento a familias del programa Terneritos en Hato Corozal, con el propósito de extraer aprendizajes transferibles que orienten futuras intervenciones en contextos similares (Ministerio de Educación Nacional, 2014).

El plan de sistematización se estructuró en tres fases secuenciales pero interconectadas: diagnóstico participativo inicial, implementación y registro de talleres vivenciales, y análisis reflexivo de transformaciones observadas. Esta estructura responde a la necesidad de comprender tanto el punto de partida—prácticas de crianza previas—como el proceso vivido y sus resultados, generando una narrativa comprensiva que articule teoría y práctica (Astudillo González et al., 2025).

La fase diagnóstica, desarrollada durante los primeros dos meses, empleó múltiples instrumentos complementarios para capturar la complejidad de las dinámicas familiares. Se realizaron entrevistas semiestructuradas con 15 familias participantes (ver Anexo A), indagando sobre concepciones de desarrollo infantil, estrategias disciplinarias habituales, actividades compartidas con sus hijos y percepciones sobre sus propias competencias parentales. Adicionalmente, se condujeron tres grupos focales con madres comunitarias que acompañan estas familias, cuyas perspectivas aportaron miradas complementarias sobre fortalezas y desafíos observados en las dinámicas de crianza (Morelato et al., 2024). Finalmente, se realizaron observaciones naturalistas de interacciones familia-niño durante



encuentros grupales y algunas visitas domiciliarias, utilizando escalas de observación centradas en sensibilidad parental, establecimiento de límites y promoción de autonomía infantil (ver Anexo B) (Walsh, 2016).

El análisis cualitativo de estos datos permitió identificar patrones recurrentes. Entre las fortalezas destacaron: calidez afectiva genuina hacia los niños, preocupación constante por su bienestar físico y alimentación adecuada, transmisión de valores culturales mediante narrativas orales y participación infantil en actividades productivas familiares adaptados a su edad. Simultáneamente, emergieron áreas susceptibles de fortalecimiento: dificultades para establecer límites sin recurrir a gritos o amenazas, uso ocasional de castigos físicos justificados como "correcciones necesarias", escasa participación en juegos con los niños por considerarlos responsabilidad exclusivamente infantil, y concepciones del desarrollo centradas primordialmente en obediencia y disciplina conductual más que en autonomía o expresión emocional (Huerta et al., 2023).

La fase de implementación consistió en 12 talleres vivenciales quincenales de dos horas cada uno, desarrollados durante seis meses (ver Anexo C - Registro fotográfico y planificaciones). Cada taller se estructuró intencionalmente en cuatro momentos complementarios. Primero, un espacio de acogida donde las familias compartían experiencias de aplicación de aprendizajes previos, celebrando logros y problematizando dificultades sin juicio (Gallegos Medina, 2024). Segundo, una vivencia práctica donde experimentaban directamente una de las cuatro actividades rectoras—juego, arte, literatura o exploración—diseñada específicamente para adultos, permitiéndoles reconectar con dimensiones lúdicas y creativas frecuentemente relegadas. Tercero, una reflexión guiada mediante preguntas generadoras que vinculaban la experiencia vivida con pautas de crianza cotidianas, facilitando transferencias conscientes hacia sus prácticas parentales (Salto et al., 2024). Cuarto, elaboración individual y colectiva de compromisos concretos para aplicar en casa durante las siguientes dos semanas, especificando qué harían, cuándo y con qué recursos disponibles.

Entre talleres, se realizaron visitas domiciliarias de acompañamiento donde se observaban rutinas familiares, se ofrecía retroalimentación constructiva y se ajustaban estrategias según



particularidades de cada núcleo. Estas visitas resultaron fundamentales porque permitieron contextualizar aprendizajes grupales a realidades específicas—espacios físicos disponibles, composición familiar, horarios laborales, recursos materiales—evitando prescripciones universales desconectadas de posibilidades reales (Hidalgo-Jara et al., 2025). Durante todo el proceso se mantuvieron registros sistemáticos mediante diarios de campo, grabaciones de audio autorizadas, fotografías de producciones infantiles y matrices de seguimiento de compromisos, generando un corpus documental robusto para el análisis posterior.

3.3. Integración de Elementos Teóricos

El presente estudio se estructura alrededor de cuatro categorías fundamentales que emergen directamente de los objetivos planteados y responden a la naturaleza sistémica de la investigación:

Prácticas de Crianza: Esta categoría examina los repertorios conductuales, actitudinales y comunicativos que las familias emplean cotidianamente en la educación de sus hijos. Incluye estrategias disciplinarias, formas de establecer límites, expresiones de afecto, promoción de autonomía y modalidades de acompañamiento en actividades diarias. Se analiza tanto la dimensión observable (qué hacen los cuidadores) como la dimensión subjetiva (creencias, valores y significados que sustentan sus prácticas). El análisis reveló transformaciones significativas: disminución reportada de gritos y amenazas, incremento en uso de consecuencias lógicas explicadas previamente, mayor validación de emociones infantiles incluso cuando se limitaban conductas, y creciente involucramiento de niños en solución de problemas cotidianos (Astudillo González et al., 2025). Sin embargo, estos cambios no ocurrían linealmente; las familias experimentaban avances y retrocesos, particularmente en momentos de estrés elevado donde tendían a reverter a patrones habituales, subrayando que transformar pautas de crianza requiere acompañamiento sostenido, no intervenciones puntuales.

Actividades Rectoras: Comprende la implementación práctica de juego, arte, literatura y exploración del medio como mediadoras en procesos de crianza. Esta categoría indaga cómo las familias incorporan estas actividades en rutinas domésticas, qué significados les



atribuyen, qué obstáculos encuentran para su realización y cómo estas experiencias transforman interacciones adulto-niño. Se atiende particularmente a la articulación entre estas actividades y modificaciones en dinámicas relacionales familiares. Las actividades rectoras compartidas fortalecieron vínculos seguros entre cuidadores y niños; las familias que inicialmente reportaban dificultades para "conectar emocionalmente" descubrieron que participar conjuntamente en juegos, proyectos artísticos o lectura creaba espacios privilegiados de intimidad donde la comunicación afectiva fluía naturalmente (Morelato et al., 2024). El análisis de registros audiovisuales reveló incrementos observables en contacto visual, sonrisas compartidas, sincronía interaccional y respuestas contingentes—todos indicadores de apego seguro—particularmente durante los últimos talleres comparados con los iniciales. Las actividades más exitosas fueron aquellas que utilizaron materiales localmente disponibles—tierra, hojas, piedras, telas recicladas—y que se anclaron en prácticas culturales reconocibles, más que aquellas que demandaban materiales comerciales o técnicas foráneas descontextualizadas.

Principios de Disciplina Positiva: Abarca la apropiación conceptual y aplicación práctica de fundamentos como firmeza amable, conexión antes que corrección, desarrollo de habilidades socioemocionales, comprensión de necesidades subyacentes a comportamientos desafiantes y uso de consecuencias formativas versus castigos punitivos. Esta categoría analiza procesos de transición desde modelos autoritarios hacia enfoques democráticos de crianza. Los principios de disciplina positiva guiaron tanto el diseño de talleres como el análisis de cambios en estrategias parentales, evidenciando que las transformaciones más sostenibles ocurrían cuando toda la familia participaba en talleres o cuando quienes asistían lograban comunicar persuasivamente sus aprendizajes a otros miembros (Walsh, 2016). Esto resalta que intervenciones centradas exclusivamente en individuos aislados presentan limitaciones; se requieren aproximaciones sistémicas que consideren el entramado relacional completo.

Propuesta Pedagógica: Sistematiza aprendizajes, estrategias exitosas y recursos prácticos derivados del proceso investigativo para materializarse en una cartilla orientadora. Esta categoría integra las tres anteriores, traduciendo hallazgos teóricos en herramientas concretas



accesibles para familias y educadores rurales, respetando contextos locales mientras incorpora conocimientos pedagógicos contemporáneos sobre primera infancia. La cartilla pedagógica ilustrada sistematiza aprendizajes clave, presenta actividades concretas adaptadas al contexto rural casanareño, ofrece orientaciones sobre disciplina positiva culturalmente pertinentes e incluye testimonios de familias participantes. La cartilla aspira a ser herramienta práctica para educadores comunitarios y familias interesadas en fortalecer pautas de crianza mediante actividades rectoras, trascendiendo esta experiencia particular para beneficiar potencialmente a otras comunidades con características similares (Hidalgo-Jara et al., 2025).

Esta integración teórico-empírica permitió que teoría y empiria dialogaran constantemente: las familias reconocieron que ya poseían repertorios valiosos al recuperar juegos tradicionales transmitidos por abuelas—rondas, retahílas, adivinanzas—simplemente desvalorizados por concepciones que priorizan aprendizajes formales (Gallegos Medina, 2024). Este reconocimiento fortaleció autoestima parental y facilitó apertura hacia incorporar nuevas prácticas sin sentir que se negaba su cultura, evidenciando que las actividades rectoras funcionaban como puentes entre saberes tradicionales y conocimientos pedagógicos contemporáneos (Salto et al., 2024).

4. Resultados y Discusión

4.1. Desarrollo: La Recuperación del Proceso Vivido

El proceso de implementación reveló transformaciones graduales pero consistentes en las dinámicas familiares participantes, durante los primeros talleres, se observó cierta reticencia inicial; algunas familias manifestaban escepticismo respecto a la utilidad del juego, considerándolo actividad frívola sin propósitos educativos claros, esta perspectiva se vinculaba con concepciones tradicionales que valoran primordialmente obediencia, respeto a la autoridad y adquisición temprana de habilidades académicas formales.

Sin embargo, a medida que las familias experimentaban directamente las actividades rectoras, comenzaron a reconocer su potencial transformador, una madre comentó durante el cuarto taller: 'Nunca había jugado así con mi hijo, siempre pensé que el juego era solo para



que él se entretuviera mientras yo hacía oficios, pero cuando jugamos juntos, él habla más, me cuenta cosas, y yo lo conozco mejor'. Este testimonio ilustra un hallazgo recurrente: las actividades rectoras facilitaban conexión emocional genuina, abriendo canales de comunicación previamente obstruidos.

Los talleres sobre disciplina positiva generaron reflexiones profundas, múltiples participantes reconocieron que replicaban mecánicamente patrones de crianza vividos durante su propia infancia, incluyendo métodos punitivos que racionalmente rechazaban pero implementaban impulsivamente ante situaciones estresantes, el espacio grupal permitió compartir estas dificultades sin juicio, reconociendo que transformar hábitos arraigados requiere tiempo, práctica sostenida y apoyo mutuo.

Un aspecto particularmente significativo fueron los cambios observados en comportamientos infantiles, los educadores comunitarios reportaron que niños cuyas familias participaban activamente mostraban mayor autorregulación emocional, expresaban necesidades verbalmente en lugar de mediante rabietas, y demostraban mayor cooperación en actividades grupales. Estos cambios sugieren que cuando los ambientes familiares se transforman hacia mayor calidez y estructura predecible, los niños desarrollan competencias socioemocionales de manera natural.

4.2. Reflexiones de Fondo: Análisis Profundo de la Experiencia

El análisis de la experiencia, sustentado en la triangulación de datos provenientes de entrevistas semiestructuradas (Anexo A), observaciones naturalistas (Anexo B) y registros de talleres vivenciales (Anexo C), revela varios aprendizajes fundamentales que emergen del cruce sistemático entre estos instrumentos.

Las entrevistas iniciales evidenciaron concepciones predominantemente punitivas sobre disciplina, donde 12 de las 15 familias participantes mencionaron el castigo físico o verbal como estrategia habitual para corregir comportamientos indeseados. Sin embargo, las observaciones naturalistas durante los primeros talleres mostraron contradicciones reveladoras: estas mismas familias demostraban sensibilidad y ternura en momentos no conflictivos, sugiriendo que el recurso punitivo respondía más a carencia de alternativas



conocidas que a convicciones ideológicas rígidas. Los registros de talleres confirmaron esta hipótesis cuando, tras experimentar vivencialmente estrategias de disciplina positiva, las familias expresaron en grupos focales frases como "nunca nadie me enseñó otra forma de educar" o "así me criaron y pensé que era lo único". Esta triangulación revela que el cambio en pautas de crianza no ocurre mediante transmisión unidireccional de conocimientos, sino a través de procesos vivenciales donde las familias experimentan directamente alternativas, reflexionan sobre su pertinencia y las adaptan a sus contextos particulares.

La triangulación entre entrevistas finales y observaciones de los últimos talleres documentó transformaciones significativas. Mientras que inicialmente solo 3 familias mencionaban el juego como actividad valiosa en las entrevistas, al finalizar el proceso 13 familias lo incorporaron como práctica cotidiana, dato corroborado por observaciones domiciliarias donde se registraron interacciones lúdicas espontáneas entre cuidadores y niños. Resultó crucial reconocer y valorar saberes tradicionales presentes en las comunidades: muchas prácticas culturales locales—canciones de cuna específicas de la región llanera, juegos heredados como "la lleva" o "las escondidas", narrativas orales sobre personajes míticos locales—representan manifestaciones auténticas de actividades rectoras, aunque las familias no las conceptualizaran inicialmente de ese modo. Los registros de talleres muestran que cuando se visibilizaron estos elementos mediante dinámicas de recuperación de memoria cultural, aumentó significativamente la participación y el entusiasmo familiar, fortaleciendo autoestima parental y facilitando integración de nuevos conocimientos sin deslegitimar tradiciones.

No obstante, la triangulación también reveló limitaciones estructurales importantes. Las entrevistas finales identificaron que 8 familias manifestaban dificultades para sostener cambios debido a condiciones de pobreza extrema, jornadas laborales extenuantes o situaciones de violencia intrafamiliar. Las observaciones confirmaron que familias experimentando mayor estrés socioeconómico mostraban mayores inconsistencias entre lo aprendido y lo aplicado. Los registros de asistencia evidenciaron que precisamente estas familias presentaban mayores ausencias a talleres. Esta triangulación subraya que la transformación de pautas de crianza enfrenta múltiples barreras estructurales: familias que



experimentan pobreza extrema, inseguridad alimentaria o violencias múltiples disponen de recursos emocionales limitados para implementar crianza reflexiva y paciente. Por tanto, las intervenciones centradas exclusivamente en modificar comportamientos parentales resultan insuficientes si no se abordan simultáneamente condiciones materiales que sostienen estrés familiar, evidenciando la necesidad imperiosa de políticas integrales que combinen formación parental con apoyo socioeconómico concreto.

4.3. Resultados: Puntos de Llegada y Propuesta de Acción

Los principales resultados del proceso pueden sintetizarse en varias dimensiones:

A nivel de conocimientos, las familias participantes ampliaron sustancialmente su comprensión sobre desarrollo infantil, reconociendo que los niños pequeños poseen capacidades sofisticadas pero expresadas mediante lenguajes diferentes a los adultos, desarrollaron conciencia sobre importancia de vínculos seguros, aprendieron principios básicos sobre regulación emocional y adquirieron vocabulario conceptual para reflexionar sobre sus prácticas.

A nivel de actitudes, se observaron cambios graduales desde concepciones centradas en obediencia hacia perspectivas que valoran autonomía progresiva, expresión emocional y pensamiento crítico infantil, múltiples participantes manifestaron mayor empatía hacia las dificultades que enfrentan sus hijos, reconociendo que comportamientos etiquetados como 'malos' frecuentemente expresan necesidades no satisfechas o emociones abrumadoras.

A nivel de prácticas concretas, las familias incorporaron rutinas de lectura compartida antes de dormir, dedicaron tiempos específicos para juego conjunto, crearon espacios en hogares para actividades artísticas, y redujeron significativamente el uso de castigos físicos, durante las visitas finales de seguimiento, se observaron ambientes familiares más organizados, con materiales accesibles para actividades infantiles y menor presencia de dispositivos electrónicos como 'niñeras digitales'.

Basándose en estos resultados, se formuló una propuesta de acción para sostener y ampliar los logros alcanzados, esta incluye la conformación de una red comunitaria de familias que se apoyan mutuamente, encuentros mensuales de seguimiento facilitados por madres líderes



capacitadas, elaboración de materiales educativos contextualizados que las familias pueden consultar, y establecimiento de mecanismos de articulación con servicios institucionales de salud, educación y protección.

5. Conclusiones

La presente investigación confirma que las pautas de crianza pueden fortalecerse significativamente mediante propuestas pedagógicas que integren actividades rectoras con principios de disciplina positiva, este hallazgo principal se vincula directamente con los objetivos planteados inicialmente, demostrando que cuando las familias acceden a espacios formativos vivenciales, reflexivos y sostenidos, desarrollan competencias para educar desde el respeto mutuo y el amor consciente.

Los resultados obtenidos respaldan planteamientos teóricos de diversos autores contemporáneos. Salto et al. (2024) argumentaban que el desarrollo infantil debe comprenderse como construcción social mediada por contextos; nuestra experiencia confirma que al transformar ambientes relacionales inmediatos (las familias), se impactan trayectorias de desarrollo infantil. Similarmente, Astudillo González et al. (2025) señalaban que la disciplina positiva transforma dinámicas educativas hacia mayor horizontalidad y respeto; observamos directamente estos cambios en las familias participantes.

Las reflexiones personales derivadas del proceso revelan que acompañar transformaciones en pautas de crianza constituye labor compleja que demanda paciencia, empatía y compromiso sostenido, como facilitadora del proceso, experimenté momentos de frustración cuando el cambio parecía lento o cuando familias enfrentaban crisis que amenazaban con revertir avances logrados, sin embargo, también vivencie satisfacciones profundas al presenciar cómo vínculos familiares se fortalecían, niños florecían en ambientes más nutritivos y padres descubrían capacidades insospechadas.

Otro aporte importante de este estudio al campo de la educación infantil es que demuestra que las actividades de liderazgo no solo funcionan en instituciones; también pueden ser muy efectivas en las familias con las adaptaciones adecuadas. A menudo se piensa que las guarderías y los centros educativos son los únicos lugares donde se pueden realizar este tipo



de actividades. Sin embargo, nuestra experiencia ha demostrado que las familias pueden integrarlas en su vida cotidiana, creando experiencias valiosas sin necesidad de invertir grandes sumas de dinero en materiales ni construir instalaciones especiales.

Estos resultados tienen importantes repercusiones en la vida real. El estudio deja claro a los educadores infantiles la importancia de involucrar a las familias y considerarlas socios clave, en lugar de sujetos pasivos que necesitan ser guiados. Para los legisladores, muestra la importancia de contar con programas a largo plazo que apoyen a las familias, que vayan más allá de intervenciones puntuales e incluyan seguimientos a lo largo del tiempo. Para las familias, les ofrece una perspectiva sobre la crianza que favorece el desarrollo integral.

El estudio presenta algunas limitaciones que deben reconocerse, la muestra relativamente reducida (15 familias) limita la generalización de hallazgos, aunque la profundidad del análisis cualitativo compensa parcialmente esta restricción, el período de implementación (seis meses) resulta insuficiente para evaluar sostenibilidad a largo plazo de los cambios observados; se requieren estudios longitudinales que examinen si las transformaciones persisten tras concluir el acompañamiento intensivo. Adicionalmente, la ausencia de grupo control impide atribuir causalmente todos los cambios a la intervención, pues otros factores contextuales pudieron influir.

Estas limitaciones sugieren direcciones claras para futuras investigaciones, sería valioso replicar la experiencia con muestras más amplias y diversificadas, incluyendo contextos urbanos y comunidades indígenas que presentan particularidades culturales específicas, estudios comparativos que examinen diferentes modalidades de intervención (talleres grupales versus acompañamiento individualizado, intervenciones breves versus sostenidas) contribuirían a identificar elementos más efectivos, investigaciones con diseños experimentales o cuasi-experimentales fortalecerían la evidencia sobre causalidad.

Adicionalmente, futuras indagaciones podrían profundizar en aspectos específicos, por ejemplo, analizar cómo variables como nivel educativo parental, número de hijos, estructuras familiares (nucleares, monoparentales, extensas) o exposición previa a violencias median la receptividad a programas de fortalecimiento parental, también resulta relevante explorar



perspectivas de otros actores (abuelos, hermanos mayores, educadores) sobre transformaciones observadas en dinámicas familiares.

En síntesis, este estudio demuestra que el fortalecimiento de pautas de crianza mediante actividades rectoras constituye camino prometedor para promover ambientes nutritivos durante la primera infancia, los hallazgos confirman que las familias, cuando reciben apoyo adecuado, poseen capacidades inmensas para transformar sus prácticas educativas, este optimismo fundamentado debe orientar futuros esfuerzos por garantizar que todos los niños, independientemente de su origen socioeconómico o ubicación geográfica, crezcan en entornos donde el amor, el respeto y la estimulación apropiada constituyan experiencias cotidianas.

Referencias

- Astudillo González, J. P., Yáñez Barragán, K. V., Bohorquez Moran, L. E., & Macias Castro, V. E. (2025). El papel de la disciplina positiva en la crianza: Perspectivas de padres y docentes. Polo del Conocimiento, 10(7), 1-18.
<https://doi.org/10.23857/pc.v10i7.10088>



- Colombo, R., & García, J. (2021). Las competencias parentales: Su relación con el maltrato infantil. En G. Morelato, S. Giménez, & R. Colombo (Eds.), *Resiliar en hogares y acogimiento familiar*. Hendija.
- Gallegos Medina, S. L. (2024). Desarrollo sociocultural durante la primera infancia desde una perspectiva psicológica. *Emergentes - Revista Científica*, 4(1), 12-21. <https://doi.org/10.60112/erc.v4.i1.86>
- Hidalgo-Jara, Y., Sánchez-Tarrillo, S. J., Aguinaga-Vásquez, S. J., Solís-Sosa, H., & Sigueñas-Fernández, R. L. (2025). Impacto de un programa educativo en disciplina positiva, socialización parental e inteligencia emocional en adolescentes de Huánuco, Perú. *e-Revista Multidisciplinaria del Saber*, 3, e-RMS18022025. <https://doi.org/10.61286/e-rms.v3i.177>
- Huerta Vargas, R., Grimaldo Salazar, E., & Chavez Soto, B. I. (2023). Pautas de crianza y su relación con los problemas de conducta infantil. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 16(3), 45-55. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.16305>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2022). Resolución 5521: Modalidades de atención para la primera infancia. ICBF.
- Ley 1098 de 2006. Código de la Infancia y la Adolescencia. Congreso de la República de Colombia. Noviembre 8 de 2006. Actualizada 2023.
- Ley 2089 de 2021. Por medio de la cual se prohíbe el uso del castigo físico, los tratos crueles, humillantes o degradantes y cualquier tipo de violencia como método de corrección contra niñas, niños y adolescentes. Congreso de la República de Colombia. Mayo 11 de 2021.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2014). Documento No. 20: Sentido de la educación inicial. Serie de orientaciones pedagógicas para la educación inicial en el marco de la atención integral. MEN.



- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2024). Lineamientos técnicos para la educación inicial: Actividades rectoras de la primera infancia. MEN. <https://www.mineducacion.gov.co/portal/Educacion-inicial/>
- Morelato, G., Ferrandiz, A., Carreras, M. V., Korzeniowski, C., Ison, M., Valgañon, M., & González Arratia, N. I. (2024). Funcionamiento familiar y su relación con la crianza parental en contextos socialmente vulnerables. *Revista CES Psicología*, 17(1), 1-20. <https://doi.org/10.21615/cesp.7089>
- Política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia - De Cero a Siempre. (2016). Lineamiento técnico de formación y acompañamiento a familias. Presidencia de la República de Colombia.
- Salto Cubillos, M. A., Calle García, T. M., Segarra Figueroa, O. P., & Tapia Urgiléz, J. F. (2024). Desarrollo infantil de 0 a 5 años desde una perspectiva contemporánea y reflexiva. *Revista Scientific*, 9(31), 22-45. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2024.9.31.1.22-45>
- Walsh, F. (2016). Applying a family resilience framework in training, practice, and research: Mastering the art of the possible. *Family Process*, 55(4), 616-632. <https://doi.org/10.1111/famp.12260>